

pero si en un dia de alarma se la llevan los señores diputados al Congreso para su uso particular, como hicieron la semana pasada, dígole á Vd. que nos podemos echar á dormir los vecinos.

La Asamblea se disolverá.

—¿Cuándo?

—Y el ejército se disciplinará.

—¿Cuándo?

—Y...

—Pero respóndame Vd., ¿cuándo? Porque la verdad es que los que no hacemos política, estamos esperando todos los días las novedades y primeros pasos consiguientes á todo gobierno nuevo, y todavía no hemos visto más que nombramientos de personas y discusion de la abolición de la esclavitud, y gobernadores nuevos y muchos, muchísimos carlistas en armas.

—Deje Vd., que ahora con los voluntarios...

—Sí; ya he visto que á pesar de que la insurrección carlista se dominaba en ocho días, como dijo el Sr. Ruiz Zorrilla, ahora resulta que además del ejército se necesitan 45.000 voluntarios para sofocar aquello. Lo que es Saballs debe estar muy contento.

—Hablemos de otra cosa.

—Más vale.

—¿Qué opina Vd. del ministro de Hacienda?

—Me parece animado de los mejores deseos. Tiene talento. Ha comprendido que se debe pagar y ha levantado algo la confianza.

—Los fondos suben.

—Pues esa es gran señal.

—¿Y de Cataluña?

—No hablemos de eso.

—¿Tiene Vd. malas noticias?

—Malísimas.

—¿Qué dicen los industriales?

—Que no tienen una peseta.

—Pues ya es decir.

—Figúrese Vd.

—Convendrá Vd. en que la República tiene mucho que hacer?

—Sí, pero no sabe por dónde empezar; ¿no es eso?

—Hará lo que pueda.

—Le advierto á Vd. que en mi tierra hizo uno todo lo que pudo y no hizo nada.

—¿Vendrá la demagogia?

—No sé, pero la demagogia no es tonta y ni á Vd. ni á mí nos ha de hacer ningún daño.

—Mi casero que es radical...

—¿Radical? Pues hombre mídese Vd. de casa.

—¿Eh?

—Es claro! Mire Vd., los moderados siempre han gobernado de una manera; serían más ó menos duros, pero eran consecuentes; los republicanos harán lo que puedan y ó salen adelante ó se hunden, pero ya sabemos qué quieren y tienen un credo y un objeto. Los carlistas ya sabe Vd...

—Sí, sí.

—Pero esa docena y media de ambiciosos de medio pelo, que hace cinco años eran republicanos, hace cuatro monárquicos del duque de Génova, hace dos monárquicos del duque de Aosta, hace un mes dinásticos furibundos de Amadeo y hoy republicanos de prisa y corriendo, esos son los responsables de la desmoralización de cuatro años, de la sangre vertida, del desbarajuste de la Hacienda, de la desorganización del ejército, de la miseria de los pueblos, de todo, de todo, y de todo. ¿Y le parece á usted poco demagogo el que de la nada se ha hecho hombre en cuatro días, y se come á la nación, y sirve todas las causas en provecho propio y no se detiene ante la desolación, la indisciplina, la bancarrota, la apostasía y todas las calamidades juntas?

—Eso si es gran verdad.

—Pues por eso le digo á Vd. que tenga la seguridad de dos cosas; primera, que no habrá nunca demagogos más terribles que los que hemos tenido en estos cuatro años de España con honra, y segunda, que si aquí hay un estropicio, ni á Vd. ni á mí que vivimos trabajando para ganar estos pícaros garbanzos nos puede hacer daño nadie. Otros hay que deben tener la conciencia intranquila. Déjelo Vd. correr que no habrá nada, y si hay algo no pagarán los justos por los pecadores.

—Yo creo que no habrá nada.

—Creo lo mismo, pero en fin, sea lo que Dios quiera. De pagar no hemos de salir, con qué mano al bolsillo, y Dios sobre todo, como dicen en los calendarios.

CONVERSACION.

Se pasó una semana sin disgustos los señores, ¡no ganamos para sustos!

A un ciudadano que se fué hacia el Norte huyendo de la ex-Córdoba

me lo han cogido cerca de Vitoria y se me lo han comido en pepitoria.

Un suscriptor tememos que adora los extremos (y es muy buena persona y vive en Barcelona) que nos dice: «La cosa va de veras, aquí está ya Contreras, y por no perder tiempo en mudar ropa sale con hongo á visitar la tropa. Pues no te digo nada

de Málaga y su gente acalorada, Santa María fué, y ahora dimite, no extraño que un ministro airado grite:

señores, apretaréis quibis obis y vuelve Santa María? Ora pro nobis.

En Aragón no hay nada, unos facciosos campechanos, rumbos, que bailan en los pueblos y dan *hurras* y que hacen el amor á las *baturras*.

Y en las provincias vascas se pasan sus borrascas entre soldados que se vuelven sordos (y que nos han de dar disgustos gordos)

y unos curas muy tercos que fusilan en viernes, (han resuelto en familia

matar la gente en dia de vigilia.)

Y, en Madrid! En Madrid hay calma chicha

y hemos pasado ¡oh dicha! una semana sin que algunas gentes hartas de transigir é intransigentes nos amenacen ¡ay! con el diluvio; pero van á traernos el Ysabel

que ya lo han encargado á un señor emigrado y en cuanto esté el volcán en las Vistillas es cuestión de una caja de cerillas.

El Gobierno entretanto, ya piensa en el quebranto

que ofrece la salud del presidente harto de transigir con cierta gente.

El señor de Becerra de rabia antes de ayer mató la perra, y el señor de Rivero

está dándole vueltas al sombrero pensando en que es muy mala la tibiaza y en cortarnos á todos la cabeza:

porque estos radicales tienen sistemas muy originales.

En tanto el tiempo vuela y no van los muchachos á la escuela porque las madres todas affigidas dicen que habrá corridas.

El comercio está malo, dicen todos, y el bárcero peor; pero hay mil modos, señora doña Eulogia,

de contener la fiera demagogia, y se arman los vecinos y se enfada el señor de Somolinos.

La Asamblea no llega á estar cerrada y en cambio no hace nada, y el que tiene dinero ha dado en irse a Londres ó a París á divertirse.

Esto es lo que sucede en nuestra España, país de la eucufia.

Los políticos son unos chambones. Salud y cañamones.



—Y estos señores, qué harán ahora?

ASAMBLEA NACIONAL.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Así que terminó el carnaval en las calles, la Asamblea reanudó sus sesiones.

Tenemos que agradecer á nuestros representantes su buen deseo por proporcionarnos diariamente una distracción gratis, ya que no nos den orden, prosperidad, ni cosa que lo valga.

Sesión del dia 27.—En los escaños gran concurrencia de representantes. En el banco azul el ministerio Pi-Chao en masa, á excepción del ministro de la Guerra que no puede sentarse por no ser diputado ni senador. Las tribunas concorridas. Preside el Sr. Gomez, con lo cual dicho que en la sesión reinará perfecto desorden.

Nos dan el alegrón de que podemos contar con dos nuevos representantes. Más vale llegar á tiempo....

Se da lectura de algunas enmiendas al proyecto de Ley

de abolición. En mi concepto mejor que enmendarlo seña desecharlo.

El Sr. Labrador, que por falta de tierras que cultivar se ha metido á orador, como yo pudiera ahora dedicarme á hacer cañones, califica de magnífica la revolución, y pide un inventario de los magníficos objetos que había en el palacio de Madrid cuando aquella se consumó magníficamente, á fin de probar la magnificencia que ofrece la sensatez del pueblo de Madrid que nada de aquello se llevó.

Que el pueblo no se ha llevado nada de aquello nos consta, pero no diremos otro tanto respecto á otras personas. Conste que D. Camilo se llamará en adelante don Magnífico.

El Sr. Jove y Hevia pregunta qué hay de cierto sobre el estado de Cuba y Puerto-Rico y el Sr. Sorni le responde que está en el Limbo.

El Sr. Cisa y Cisa formula en preguntas los sueltos de *La Correspondencia*.

Hablan despues sobre el proyecto de abolición los señores marqués de Barzanallana y Labra, quedándose casi desierto el salon, pues los representantes no gustan de mezclarse en cosas que nada les importan.

Sesión del dia 28.—Se abre á las dos y media, ocupando la presidencia, como alma en pena, el Sr. Gomez. El ministerio brilla por su ausencia. El salon representa un cementerio.

Llueven las preguntas como de costumbre, pero á ellas se dá la calada por respuesta.

El Sr. Sicilia pide que se suprima el Consejo de Estado y los ministerios de Marina, Fomento, Gracia y Justicia y Ultramar. Y si el Sr. Sicilia se suprimiera de la Asamblea?

El Sr. Gonzalez Chermá y el Sr. Olave abogan por el armamento nacional. ¿Y el ejército qué papel hace?

La voz del Sr. Cisa no deja de oírse tampoco en esta sesión. Si por cada pregunta que ha dirigido al gobierno le dieran un voto, de fijo tendría asegurada la elección para las próximas Cortes en media España.

La Asamblea aprueba, sin oírlo, el presupuesto de Fomento y el general, si aprobar pueden los que no están presentes, pues en el salon no había arriba de doce representantes.

Sesión del dia 29.—Preside el marqués de Perales. ¿Y el Sr. Martos, está esperando á que le crezca la barba para presidir?

El Sr. Sorni representa en el banco al ministerio Pi-Chao. No es lluvia, sino granizo de preguntas lo que cae sobre él; afortunadamente ya ha aprendido la muletilla adoptada por nuestros ministros para tales casos.

El Sr. Somolinos.—Los alcaldes deben separarse, porque son una rémora para la república.

El Sr. Sorni.—Somos muy liberales.

El Sr. Somolinos.—Que han dicho en una reunión de vecinos que era preciso ir á buscar de rodillas al príncipe Alfonso.

El Sr. Sorni.—No le digo á su señoría que soy muy liberal?

El Sr. Salaverría.—Que se armen los vecinos.

El Sr. Olave.—El armamento general.

El Sr. Lafuente.—Que se destituyan los Ayuntamientos.

El Sr. Gamazo.—Que se repongan.

El Sr. Sorni.—Calma, señores, no sé si les he dicho á ustedes que soy muy liberal. Además, hay completa tranquilidad en todas partes, la disciplina del ejército está al pelo, cuanto se diga en contrario, son voces propagadas por los pícaros carlistas. Aquí tengo un parte muy fresco, del 14 de Febrero, que acabo de recibir de Puerto-Rico.

De entonces acá, bien puede haberse tragado el mar. Se sortearon las secciones.

El Sr. Figueras, leyó un proyecto de ley para que se formen 50 batallones frances y para ello pidió un préstamo de 100 millones de pesetas.

¡Qué sesiones tan provechosas!

¡Qué celo y qué actividad la de nuestros representantes!

Y Martos sin parecer.

Y esta Asamblea es la que no quiere disolverse!

Y para qué sirve?

EPITAFIOS.

«Descansa bajo esta losa el canónigo Gaspar.»

«Cómo no ha de descansar si jamás hizo otra cosa.»

«El radical Tomás Pinos duerme el sueño de la muerte.»

«No hableis aquí de destinos, que es fácil que se despierte.»

III.
«De Don Medro Personal
descansan aquí los restos;
su esposa *Doña Política*
le consagra este recuerdo.»

IV.
«Aquí yace el talento
de el de Tablada.»
Hace ya muchos años
que no lo usaba.

V.

«Aquí yace la gloria de Mateo.»
¡Entre cipreses fúnebres te veo!

VI.

«Ay! La Parca se cebó
en el cura Don Pascual,
y del mundo le arrancó
cuando empuñaba... —El cirial?
—No señor, ¡el chassepot!...»

VII.

«Aquí yace Camilo Pérezascal:
con su suegra dos años ha vivido,
y el infeliz ¡claro! ha fallecido
de muerte natural.»

VIII.

«Abierto está el panteón
que ha de encerrar en buen hora
a *Doña Conspiración*.»
Mientras exista el turron,
no morirá esa señora.

IX.

«En este nicho reposa
el señor don Blas Canela,
sabio maestro de escuela
de Salamanca y Tortosa.
Fué tanto su padrecer,
que en funesta situación,
murió de una indigestión... (de deseos de comer.)»

X.

«El cesante Don German
reposa en este rincón.
El mundo, con necio afán,
por negarle siempre el pan,
no le ha dado pan-teón.»

XI.

«Bajo esta losa fria
duerme en paz la vetusta monarquía,
que en su vija azarosa
se alimentó de vicios y de engaños...»
Respetemos la tumba en que reposa,
y quiera Dios la ocupe muchos años!»

VITAL AZA.

DOS LIBROS UTILÍSIMOS.

Accediendo la galante empresa de *La Ilustración Española y Americana*, á los deseos manifestados por nuestro apreciable colega *El Imparcial*, de que se pongan á la venta los dos libros que dicha empresa había hecho exclusivamente para regalar á los suscriptores de *La Ilus-*

EL PERO,

NOVELA ORIGINAL

POR

M. RAMOS CARRIÓN.

Aquí tienen Vds. al más infeliz de los mortales.

Yo of decir una vez á un barquillero, que era más desgraciado que el portillo de Gilimon. Pues bien, admitida la desgracia del citado portillo, yo soy mucho más desgraciado que él.

Me explicaré.

Ustedes habrán conocido seguramente á alguien enamorado de una animal (y perdonen Vds. la cacofonía en gracia de la distinción); pero de seguro no conocerán Vds. á uno que haya tenido necesidad de hacer el amor á un animal.

Van Vds. á conocerle.

Yo me enamoré de una mujer que se llamaba Sofía, y que era viuda.

La conocí en la Fuente Castellana, y —fuerá modestia!— la gusté tanto como ella á mí.

¡Qué mujer! ¡Qué conversación! ¡Qué amabilidad! ¡Qué todo! Aunque todo no podía yo apreciarlo aún.

Me entusiasmó, y di declaré mi amor; es decir, entramos en eso que comunitamente llaman relaciones amorosas, y que yo llamo camino de la Vicaría.

Tres días después de haberla conocido, obtuve el permiso que hasta entonces no había querido concedermee, á pesar de su viudez, que como ella decía perfectamente, y lo repetía sin cesar para que no se lo olvidas, le daba la libertad más amplia para el trato con el sexo feo.

tracion y *La Moda*, nos ha comisionado al efecto, y los admiradores de Emilio Castelar y de Antonio Trueba hallarán en nuestra Administración las dos notables obras (ediciones de lujo), cuyos títulos son los siguientes:

RECUERDO DE ITALIA.

POR EMILIO CASTELAR.

Un tomo grueso en cuarto, 24 reales en Madrid, 28 en provincias.

EL GABAN Y LA CHAQUETA.

POR ANTONIO TRUEBA.

Un tomo grueso en cuarto, 24 reales en Madrid, 28 en provincias.

Son dos primorosas ediciones en papel satinado, á todo lujo. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á nuestra Administración, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro.



Un reaccionario que no ejerce.

A VICENTA.

En su álbum.

Quiere usted que le cuente de mi vida
los amores más tiernos?
Pues voy á complacerla, si me ofrece
que guardará el secreto.

Yo adoré á una mujer, casi una niña;
Alcorcon fué su pueblo,

Y al perder su cariño la infelice,
quedó haciendo pucheritos.

Amé después á cierta bailarina

de cuarto á quinto término,

Y al mes me abandonó, dando su mano

á un caballo de serenos.

En aquellos tres días había yo procurado estudiar su carácter, y casi estaba convencido de que Sofía era una mujer perfecta, ó mejor dicho, la perfección de la mujer, porque á una mujer perfecta le sobran y faltan muchas cosas que á ella no.

Y para pensar así, calcule el piadoso lector si estaría yo enamorado. ¡Hasta las uñas!

III.

Pensando en las perfecciones de aquella viuda modelo, la noche antes del día en que debía pisar su casa por vez primera, se me vinieron á las mientes estos dos versos de un autor que hablaba de la mujer:

«Eva tuvo su manzana,
los demás tienen su perro.»

¿Cuál era el perro de Sofía? Ninguno, á mi juicio, ó estaba tan oculto, que solo Dios y ella lo veían.

Sea como fuere, es lo cierto que aquella noche apenas pude dormir, y cuando el sueño me riñó ya á la madrugada, me entregué á él pensando sin cesar en el perro de Sofía.

IV.

¡Oh desengaños, y qué terribles sois cuando no se os espera! El mio fué espantoso; porque han de saber Vds. que el perro de Sofía, descubierto por mí en la primera visita que le hice, era el más horrible que puede uno figurarse; era, era en fin, un perro con dos rr.

Fausto le llamaba su dueña, y era un animal de hermosa presencia, negros ojos, sedosa lana, patitas delgadas y ligeras, cabeza inteligente, en fin, lo que se llama un precioso animal; no le faltaba más que hablar... y no morder.

Mujer infame! Decía yo para mis adentros, y lo hubiera dicho con más gusto para los de Sofía, ¿por qué has esperado á descubrirme tu perro hasta el instante en que yo, no con ese de perro, sino con trescientos te adoraría?

Fué después el encanto de mi alma á una chica de Oviedo,

Y me dejó la infiel por un *Vicente*,
que era un *ente* completo.

Fui á Cádiz y allí ¡tiembla al pensarlo!
amé á un ángel del cielo,
Que á la vez que conmigo, tuvo amores
con varios caballeros.

Por último, una rubia de Alicante

llegó á robarme el seso,
Y me pidió tres duros una noche
balando unos lanceros.

Ya ve usted si he tenido en este mundo
amores callejeros.

Y también ya ve usted como he llevado
desengaños soberbios.

Por eso ya sin ilusión y triste

en el amor no creo,
Y tengo el corazón hecho girones
a fuerza de camellos.

P. D.

Si sabe usted, no obstante, de una chica
que me quiera formal, Aviséme, la pido, nos registran
... ¡no le digo más!

CARLOS CANO.

Dicen que el hábito no hace al monje, en cambio puede decirse con la experiencia en la mano, que el banco azul hace que todos los hombres que en él se sientan digan todo lo contrario de lo que saben, y que se empeñen en demostrarlos que el País marcha por un camino de rosas, debido exclusivamente á la política del ministerio.

Cuando en tiempo de Ruiz Zorrilla se hablaba de sediciones, incendios, interrupción de líneas y otras muchas calamidades que el País sufría y los republicanos tenían bien cuidado de denunciar, el gobierno se apresuraba á manifestar que eran los ligeros y el oro de la reacción los causantes de todos aquellos males.

Hoy que los republicanos ocupan el poder y que iguales ó peores disturbios y vejaciones sufre la Nación, aquellos se apresuraron igualmente á decir que son los carlistas los que tales falsedades proponen.

Siempre un fantasma á quien atribuir nuestras constantes calamidades!

La Prusia no parece muy dispuesta á reconocer la República española.

La América no la ha reconocido aún.

La Rusia calla.

La Italia parece que la reconocerá.

Todo esto es prematuro. Lo que se sabe de cierto, es que hay que pagar la contribución.

* * * * *
 Ah! La mujer, digan lo que quieran sus detractores, es el animal de más penetración y de más fondo.

V.

Cuando entré por primera vez en su casa la hallé medio tendida en una butaca teniendo sobre la falda de su elegante vestido á Fausto, para mí, hasta aquel momento, desconocido rival.

Parecía complacerse la muy infame en que el perro la besara delante de mí, y en hablar sólo de aquel animal, en mal hora nacido.

—Me parece, la dije, que quiere Vd. más al perro que á mí
—¿Quién lo duda? exclamó; hágase Vd. querer como él, y mi cariño será igual para ambos.

Jugá para ambos! Excuso decir que aquel dia salí de la casa desesperado, loco, con intención de no volver.

Pero en vano: al siguiente volví, y al otro, y al otro, y mi sangre se quemaba poco á poco con los celos que había llegado á inspirarme Fausto, y una idea nació en mi cerebro, que parecía una grillera.

—Le diré Vds. a mí, —dijo Fausto—. Indudablemente.

Fué la de todo celoso! deshacerme de mi rival, matarle.

Pero una frase de Sofía vino á calmar un tanto la exacerbación de mi espíritu. Hemeroteca General.

Un día la pregunté:

—Me quieras? (ya nos tuteábamos) Y me contestó:

—Mucho!

—Tanto como á Fausto?

—Casi tanto!

—Oh felicidad, no comparable á ninguna! ¡Ser amado por ella!

Casi tan amado como su perro! Aseguro á Vds. que aquel dia

(Se continuará.)

«Zurcidora en toda clase de telas.»

«Tambien en tela-araña?»

«De 10 a 12 sirvientes se necesitan diariamente en el escritorio de la plaza de Pontejos.»

«Pero hombre, á nosotros que nos importa?»

Si tiene Vd. muchos sirvientes, mejor para Vd., digo no, peor, porque tendrá que pagarles.

El comandante militar de Calatayud, es el coronel Real. Suponemos que ahora será republicano.

«El cura Santa Cruz fusiló á una pobre mujer, solo por el delito de haber dado su marido una confidencia á una autoridad legal.»

Hay ciertos curas que no necesitan comentarios.

Se ha publicado una schottisch, con el título de *El desierto de hielo*.

Para bailarlo se necesitarán los patines y gabanes de pieles.

Tenemos un coronel Real.

Y otro coronel Reina.

Y un brigadier de los Reyes.

Y habrá quien dude todavía del monarquismo de esos señores?

Un general sale precipitadamente del café de la Iberia y se dirige á tomar un coche de alquiler.

EL COCHERO.—A dónde vamos, ciudadano?

EL INTERPELADO.—Tú á paseo y yo á otro coche.

Una señora detiene en la calle de Hortaleza á un obrero y le pregunta.

—Voy bien así para la Puerta del Sol.

—Perfectamente, señora; yo voy de blusa y vengo de allí.

El Sr. P. aun no ha dicho este pico es mío. Si como es ministro fuera pájaro, desde luego podríamos asegurar que era hembra. De donde resulta que no podemos decir del Sr. P. que tiene pico de oro. Si será por esto por lo que no quiere ser ministro de Hacienda?

El último número de *La Ilustración Española y Americana* tan notable ó más que los anteriores, se halla de venta en nuestra Administración, donde también se admiten suscripciones.

Diez y seis nombramientos militares, dice *El Imparcial*, que se van á hacer estos días.

¡Ay María Santísima, que no se ha acabado esto!

Ya se ha publicado el segundo tomo de las interesantísimas *Narraciones extremeñas* que publica el muy distinguido escritor nuestro buen amigo D. Vicente Barrantes. En la cuarta plena hallarán los lectores el anuncio correspondiente.

¡Mire Vd. que es grande que los elogios al actor Casañer, hayan sido mayores que nunca la primera vez que ha hecho un papel de muerto!

Correspondencia.—Correo de la noche.—D. F. G.—Conservo el escrito con lápiz.—L.

Pues le aconsejo á Vd. que lo pase de tinta, porque si no se le va á borrar.

«A. S. S. S. Suspension completa de todo... menos lo del abismo.»

No le falta á este aviso más que un gorro frigio.

Celebramos en el almo el nombramiento de gobernadores de Huelva, hecho á favor de nuestro compañero en la prensa el Sr. D. Antonio Sanchez Perez, director del *Jaque-Mate* á quien profesamos antigua y verdadera amistad.

Ministro del Estado

que nos dirige, aquello de las cruces rige ó no rige?

Yo sé cobrar cuando me pagan y pagar cuando tengo dinero, de hecho, no hay muchos días, el Sr. Tutau en el Congreso.

Hasta ahí llego yo, y no por eso me han nombrado ministro de Hacienda.

—Cuando el país se halla en completa decadencia por efecto de los vaivenes políticos, ¿qué es lo que procede?

—Dar órden, tranquilidad moral y material y fomentar la riqueza pública.

—En eso estamos; pero por qué medio?

—Figuras tiene uno.

—Veamos cuál.

—Pedir autorización para hacer un empréstito de 100 millones de pesetas.

—Ya entiendo; para acometer alguna grande empresa que

dé ocupación á muchos brazos y movimiento á nuestra industria?

—Hombre, no. —Ya caigo; para fomentar nuestra agricultura, como inagotable fuente de riqueza?

—Hombre, tampoco; cuidado que está Vd. tópico.

—Pues no acierto para qué pueden ser tantos millones.

—Pues muy sencillo. Para comprar con ellos eientos de miles

de fusiles y ponerlos en manos de otros tantos ciudadanos.

—Así el ciudadano que no tenga que comer podrá, al menos, distraer el hambre haciendo el ejercicio y hasta emplear el arma en cazar á sus semejantes para comérselos.

—Todo se andará.

—¿Qué hay, amigo?

—Gobierno, orden, tranquilidad, bienestar, riqueza, y España es Jauja, en una palabra.

—Oigo á Vd. como quien oye visiones, ¿qué es lo que está usted diciendo?

—Lo que Vd. oye.

—Todo eso sería muy aceptable si no tuviera yo en el bolsillo una carta de Barcelona, en la que me pintan el estado de insubordinación de aquel ejército, la alarma y el temor que embarga todos los ánimos, la paralización de los negocios...

—Calumnias, amigo, calumnias de los carlistas. No ha oido usted lo que ha dicho esta tarde el ministro de Ultramar? Ya ve Vd. que debe saberlo; pues dice que todo es pura farsa y que en Cataluña reina completa tranquilidad.

—Podrá ser; pero al menos no me negará Vd. que en Extremadura se han repartido los bienes...

—Calumnias, ya lo ha dicho hoy el ministro de Ultramar.

—Que en Andalucía no se puede vivir; que los carlistas se ensenorean en Navarra.

—Calumnias reaccionarias.

—Que en Puerto-Rico hay agitación. Que en Cuba están paralizados los negocios.

—Hay, amigo, Vd. bebe en fuentes carlistas.

—No señor, que bebo de la del Berro.

—Reaccionaria pura.

El ministro de Ultramar lo ha dicho bien claro esta tarde, y para convencer á los incrédulos ha leído un parte que acaba de recibir de Puerto-Rico y cuyas noticias no podían ser más frescas, pues tenía la fecha del dia 14, y en él le participa el capitán general su llegada á aquella isla. Ya ve Vd. que esto no puede ser más tranquilizador.

—Vaya, aliviaré.

ESPECTÁCULOS.

ESPAÑOL.—*El percal y la seda*, comedia de Santisteban, aplaudida, graciosa, bien escrita. Aplausos.

CIRCO.—*Cuerdos y locos*. Exito extraordinario, bellísima obra, apoteosis de Campoamor.

OPERA.—*Psthl*

ZARZUELA.—Pero hombre, ¿cuándo hacen Vds. algo nuevo?

CONGRESO.—*Abolición de la esclavitud*. Se está ensayando la *Disolución de la Asamblea*, drama de gran espectáculo con música, coros, y descargas.

PLAZA DE TOROS.—Corrida de radicales; última de la temporada; se lidiarán seis bichos de lo más malo que ha venido á Madrid. Habrá leña.

CAPELLANES.—Están todos en la facción.

CASAS DE JUEGO.—Abiertas todo el día y toda la noche en todas las calles de la Villa. Entrada libre.

SENADO.—No hay función.

NOVEDADES.—Ninguna.

MARTIN.—*La pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo*. Van unas chicas muy bonitas.

ROMEA.—Se murió hace cinco años.

2. *

Si entre dos silabas pones

otra que es de la armenia,

hallarás que entre las tres

á las dos quitan la vida.

2. *

De una segunda con prima

de niño me enamoré,

que era de tercia y primera

segunda y tercia ignoré.

Prima y tercia se llamaba,

y nombre encantador es,

y una tercera y segunda

á su caso le envíe.

Al ver que no me quería

dos y cuarta hecho quedé,

y en prima, segunda y tercia

fui á ocultar mi querer.

3. *

Mi prima es rey; segunda exclamación

4. *

Mi todo es el belón!

5. *

Mi primera y mi segunda

oscura, lóbrega y triste

tesoro á veces, ó rina

ó de destrucción terrible,

la tercera asentimiento

y el todo es un pueblo humilde

de la provincia más árida

de la España en que resides.

5. *

Si con la tercera y cuarta

manejas prima y segunda,

podrás trabajar sin gran

cansancio y fatiga mucha,

toma la tercera y dos

si estás enfermo y nervioso

el todo es un conde antiguo,

no es el hallarla dudosos.

Solución de las charadas del número anterior.

1. —Laborda. —2. —Toledano.

FUGA DE VOCALES.

L. pr. b. d. l. m. j. s. l. r. l. f. g. 1.
pr. b. d. l. m. j. s. l. r. l. f. g. 1.
d. l. h. m. b. r. s. l. m. j. r. 1.
H. m. b. r. s. l. t. r. s. l. n. g. l. r. s. b. r. t.

Solución a las fugas de vocales del num. anterior.

El amor no se declara, se prueba.

El amor se parece á las patatas, que pueden guisarse de catorce maneras diferentes.

PROBLEMA.

Dos vinateros fueron á comprar vino llevando 3 pellejos para envasarlo: uno de cabida de 8 arrobas, otro de 5 y otro de 3. No le fué posible hallar más que 8 arrobas, con las que llenaron el pellejo de tal medida; pero teniendo necesidad de repartirse cuatro cada uno, y careciendo en absoluto de más medidas y envases que los 3 referidos pellejos, ¿cómo se arreglaron para hacer la repartición que deseaban con solo los tres pellejos?

(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS.

Obras nuevas en la librería de EL GARBA NZO, Arenal, 16.

Proudhon.—*Teoría de la propiedad*, traducción de L. Zárraga. Madrid. 1870.—1 vol. en 8.º—260 págs. 8 10

Paul de Kok.—*El Jorobado*.—1 vol. en 8.º—221 págs. 4 5

— *Amores de dos hermanas*.—Tomo 2.º en 8.º—244 págs. 4 5

— *La Hermana Ana*.—Tomo 2.º en 8.º—232 págs. 4 5

Ley de enjuiciamiento criminal, con notas y adiciones, por un Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, en 16.º rústica. 1873. 6 7

— id. id., encartado. 8 9

Lamas Varela (D. Luis).—*Nuevo Manual de Derecho*.—Segunda edición.—En 4.—Libro primero.—424 páginas. 16 18

— Libro segundo.—532. 16 18

— Tomado la obra completa. 30 34

Echegaray (D. José).—*Teorías modernas de la Física*.—Segunda edición. 1873.—En 8.º—252 págs. 16 18

Vénus rotzona. Ramillete pícaro de poesías festivas. 1872.—En 16.º—128 págs. 5 6

Revista de la Universidad de Madrid.—Se publica una vez al mes desde Enero de 1873.—Precio de suscripción: España, tres meses, 24 reales.—Cada número suelto. 10

Se ha publicado el segundo número.

LIBRO RARO.

ÚNICO EJEMPLAR EN MADRID.

Antigüedades egipcias. Catálogo del Museo Boulag, 160 rs., edición francesa de Alejandría.

Cuentos de salon, por Guerrero y Frontaura; tenemos toda la colección. Se admiten suscripciones, así como á los periódicos *Los Niños* y *La primera edad*.

LAS MUJERES ESPAÑOLAS Y AMERICANAS.

Edición de gran lujo, en folio, escrita por nuestros primeros literatos. Se publica por grandes cuadernos, con preciosas láminas, en colores debidos al pincel de nuestros más eminentes artistas. Es la obra de más lujo que en la actualidad se publica en España. Véanse en el escaparate de nuestra librería, las láminas de muestra. Esta notabilísima obra es un verdadero monumento artístico.

LIBROS PARA LOS NIÑOS.

BONITOS REGALOS PARA LA INFANCIA.

Llenos de láminas en colores, al cromo, ediciones francesas é inglesas hechas en castellano, á 2, 4 y 8 rs. á escoger. Las madres de familia pueden pasar con sus hijos á visitar el establecimiento.

Hemeroteca General.

Cuentos variados para la niñez: *La cencuentita*.—Teatro de Guiñol.—Juanillo y la mata de habas.—Tertulia de la infancia, etc.

La Ilustración Española y Americana.

La Moda Elegante Ilustrada.

Punto de suscripción en nuestra librería, Arenal, 16. Números sueltos.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,

calle del Olivar, 22.